

CAPITULO III.

En que se declara la opinion problemática, que se acomoda al parecer de todos.

26. Todo lo que sabemos, segun filósofos cristianos y gentiles, es por una de cuatro vias ó modos que nos enseñan. Por ciencia, por opinion, fe divina y fe humana. Lo que sabemos por ciencia es cierto y evidente; porque, como dice Aristóteles (*1 post., cap. 2*), lo sabemos por causa; y por demostracion adquirido, lo que por opinion es dudoso, porque procede de fundamentos probables que pueden ser y no ser verdaderos: y así, cada cual sigue la opinion que le parece, segun los fundamentos en que se funda y razones que le adecuan. Lo que sabemos por fe divina es cierto y verdadero; porque el medio por donde lo sabemos es la autoridad de la Iglesia católica, á quien Dios nuestro Señor lo reveló, que es la primera verdad, que ni puede engañarse ni engañarnos. Lo que

sabemos por fe humana, no tiene más fundamento que la autoridad de quien lo dijo: de suerte que si es de autoridad, y en otras cosas fidedigno, se cree; y si no, se duda, que el creer en lo humano es cortesía.

27. Supuestos estos principios generales, podemos averiguar el cómo se podrá saber del origen de los naturales de esta tierra. No por ciencia, porque no hay demostracion que en nuestro entendimiento haga conocimiento verdadero y evidente, del origen de ellos: no por fe divina, porque no hay revelacion ni escritura sagrada que lo diga, que aunque de ésta sabemos que de Adan y Eva salimos, y que despues del diluvio, de los tres hijos de Noé procedemos, no nos dice de cuál de estos procedieron los indios. Tampoco lo sabemos por fe humana, porque hasta que por Colon, Cortés y Pizarro se descubrieron y se conquistaron, se tenia por inhabitable aquesta tierra; ni los indios, por carecer de letras, tuvieron memoria cierta de su origen y principio. Y aunque los mexicanos, con pinturas, y los del Perú con ramales de nudos de colores diversos, refieren algo de su origen, es lleno de fábulas y disparates lo que refieren. Luego por indiccion á suficiente número de los modos de saber, solo resta el que por opinion lo sepamos. La mia estuve determinado de no ponerla, porque habiendo referido pareceres de hombres tan doctos, me juzgaba indigno de poner el mio entre ellos, y

determinaba dejarla problemática, que escogiera de las referidas lo que al lector le pareciera; y así, conformando que se ha de saber por opinion, llevaré de todas opiniones.

28. Digo, que los que poblaron el Nuevo-Mundo de las Indias, proceden, no solo de una gente y nacion, sino de muchas. Unos vinieron por mar, ó ya buscando la tierra, ó ya derrotados de tormenta. Unos caminando por tierra, otros sin buscarla, irian tras de la caza, para comer, entretenidos. Y conformándome con todas opiniones digo, que proceden: unos de los judíos, y puede ser que fuesen de las diez tribus; otros de cananeos; otros de cartaginenses; otros de la isla Atlántica; otros de Ophir; otros de los españoles; otros de romanos; de fenicios otros, y de chinos y tártaros; pero esto en diversos tiempos. El fundamento que hallo para esto, es el hallarse en estas naciones costumbres, ritos, ceremonias, trajes, lenguas tan varias, que dicen ser varias las naciones de donde tuvieron su principio: y hallándose de todas las referidas muchas cosas de vocablos, leyes, ritos y costumbres de todas, no hay duda que tendrian su origen.

29. Prueba es el ejemplo que vemos para la verdad que digo. En nuestra España hay el dia de hoy mixtura de todas las naciones que á ella han venido, de que son testigos muchos vocablos y costumbres que perseveran. Y si en 176 años

en este Nnevo-Mundo hay castellanos, portugueses, vizcainos, catalanes, valencianos, franceses, italianos, ingleses, griegos, negros, moriscos, judíos y gitanos encubiertos, qué mucho que en tantos años vinieran á estas partes, ó por fracaso ó de propósito, de todas estas naciones de que procedeu estos indios.

30. El que atentamente advirtiere en esta Nueva-España, verá que son muchas las lenguas y varios los naturales y ánimos de los indios. Los chichimecos es gente bárbara, no solo sin política y gobierno, pero en comer carne humana, en no tener más que las serranías por morada, buscando como los brutos la comida, ya de raíces de árboles, ya de frutas silvestres, ya de la caza, en que es todo su fin y deleite el ocuparse: estos son sin duda cananeos, que experimentan la maldicion de su prosapia, el vocablo mexicano lo dice: *chichime* llaman á los perros, y chichimeca es el chichimetlaca, gente perra: así llamó Cristo nuestro Señor á la Cananea, que le pidió salud para su hija.—*Non est mittendus panis filiorum canibus.*—Otros hay, aunque más políticos, son de ánimo tan soez y tan viles en el tratamiento de sus personas, que segun la lengua que hablan, pronunciándola ya con las narices, ya con la garganta, ya con los labios, parece que fué inventada de aquellos judíos á quienes echaron cortadas las lenguas, por-

que es la que ménos le sirve para pronunciar la lengua. Otros hay de ánimos altivos y guerreros que parece que procedieron de los romanos y tártaros, fenicios y cartaginenses y demás naciones que con las armas ganaron muchos reinos, y con leyes políticas gobernaron sus provincias, como se verá en lo de adelante.

CAPÍTULO IV.

De los que poblaron la Nueva-España, después del universal diluvio.

31. Después de tantas opiniones acerca del origen, que se motivaron por razones que cada cual fragua para investigar su intento; habiendo caracteres y tradiciones de los pobladores de esta Nueva-España, donde no se atiende al ingenio sino á la narracion, en suposicion que son ciertas, y que no hay contradiccion para que no sean posibles; con todo, hay variedad en los autores acerca de los que fueron primeros. El padre presentado, García, y Henrico Martínez (*tom. 2, cap. 10*), ponen por primeros pobladores á los chichimecas, que vinieron en pos de la caza, y que no contradijeron el poblar los llanos, por ser su habitacion en los montes, desnudos, y sin conocimiento de Dios, ley ni rey, y sin género de rito ó religion. El padre Torquemada (*lib. 1, cap. 14*), dice que después de los gigantes que poblaron estas partes de la Nueva-España, ántes del diluvio, los

primeros fueron los toltecas, gente crecida de cuerpo, que andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas; vinieron de la parte del Poniente; trajeron consigo mucha gente, así de hombres como de mujeres, y venian siete señores ó capitanes, llamados Tzacatl, Tlaczin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tziguacohuatl, Tlapalmetzotzin y Metzotzin: estos fueron desterrados de su patria por ser muchos en su nación; trujeron maíz, algodón y demás semillas, piedras preciosas y otras curiosidades de oro y plata: y esto consta de sus pinturas.

33. Salieron de Huchuctlalpan, que así se llamaba su patria, el año que ellos llamaban ce tecpatl, y anduvieron vagueando hasta que llegaron á Tolantzinco, donde contaron una edad, que eran 52 años, desde salieron de su tierra; pasaron de allí y fundaron á Tollan, y en este lugar tuvieron el primer rey, que se llamó Tlalchiuhtlanetzin, y empezó á gobernar el año de chicome acatl: gobernaban 52 años, que era para ellos una edad, que llamaban xiuhtlalpilli. Si en el ínterin moria el rey, gobernaba la república hasta cumplir los 52 años; y aunque viviera el rey, entraba el hijo sucesor. El segundo se llamó Axitluechahuac; el tercero, Huetzin; el cuarto, Totepeu; el quinto, Nacazxoc; el sexto, Mitl, que edificó templo á la diosa Rana; el sétimo fué una mujer llamada Xiuhtzaltzin, que gobernó cuatro años, y los demás la república; el octavo, Tecpáncaltzin, por nombre Topiltzin, en

cuyo tiempo se esparcieron los toltecas: éste dejó dos hijos, que se llamaron Xilotzin y Poehótl, que se quedaron en Aculhuacan, de que harémos después memoria: los toltecas ocuparon estas provincias de la Nueva-España por tiempo de más de quinientos años, y anduvieron vagueando y poblado ciento y cuatro años; y aunque hay quien diga que los chichimecas estaban ya poblados en los montes, no costa de sus caracteres: quizás no tuvieron por pobladores á los chichimecas por no tener casas ni asiento en lugar determinado. Este nombre *tolteca* quiere decir el que labra piedras, y así, eran poco belicosos, porque eran dados al arte; pero no por oficiales les llamarían toltecas, cuando es nombre de nación que se especifica las más veces de las regiones más que de los oficios, que el de la region ó el del capitán que guía conviene á todos, y el del oficio á pocos, y no todos habian de usar un solo oficio para que fuese general el nombre. *Tollan* quiere decir poblazon de gentes, tomando la metáfora del tule, que donde se cria se da con abundancia; y así como decimos, para significar multitud innumerable como arenas del mar, diciendo naturales como tule; y el vocablo otomí con que llaman á la ciudad de Tollan los otomites, es *mamheui*, que significa poblazon de gentes; de donde colijo que estos vinieron del reino de Tollan, que está más allá del Nuevo-México seiscientas leguas, de que hay ya noticia; y la venerable

madre María de Jesus de Ágreda lo menciona, y es de innumerable gentío con rey coronado. Y si atendemos á la relación que el padre fray Roque de Figueredo hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate, 500 leguas al Norte, hallaremos que dice, que habiéndoseles perdido unas bestias, buscándolas el rio de Tizon arriba, encontraron los mozos un indio que les habló en lengua mexicana: que preguntado de dónde era, dijo ser del reino adentro: del allí, por haberles faltado los bastimentos, y haber enfermado algunos soldados, se volvieron: que todo prueba con evidencia, y es muy conforme á la razon, que llamarse toltecas, y poner á la primera ciudad que fundaron Tollan, seria por venir del reino de Tollan, que está en las provincias del Norte, donde se habla esta lengua mexicana, cuyo es vocablo, y los demás de sus capitanes y reyes que tuvieron.

34. La destruición y causa de poblar estas tierras fué, porque viéndose afligidos de los malos temporales y falta de mantenimiento, oprimidos de cierto rey hicieron junta en Teotihuacan, que cae seis leguas de México al Norte, donde tenían el templo dedicado á sus dioses (algunos dicen que adoraban al sol), y juntos con innumerable gente que acudió á la voz de los príncipes y sacerdotes que convocaron á desenajar los dioses, estando en sus bailes, se les apareció el demonio en forma de gigante, y conforme los iba abrazando, les iba qui-

tando la vida, y fué notable el estrago que hizo con aquesta muerte. Al otro dia, continuando sus fiestas, vieron en un cerro alto, en forma de niño blanco y hermoso, al demonio, con la cabeza podrida, con cuya hediondez murieron muchos. Procuraron algunos con violencia llevarle á la laguna, y en medio de ésta vieron se les apareció el demonio, desapareciendo el niño, y les dijo que en todo caso les convenia desamparar aquestas tierras, porque les amenazaban peligros y calamidades de muerte, y que le siguieran, que los llevaria á partes donde gozasen de todo descanso y lo pasasen con quietud. Tuvieron por bien los toltecas de seguirle; y unos al Oriente y otros al Norte, conforme la vision que á cada uno les habia mostrado, desampararon la tierra y pasaron á poblar á Campeche y Guatemala. Colígese aquesto de los caracteres y figuras con que los naturales escribian sus historias, y estas fueron halladas en los que se quedaron en Aculhuacan, como se verá en lo siguiente.

CAPITULO V.

De los segundos que vinieron á estas partes de la Nueva

España.

35. Despoblada por los toltecas la tierra en la ciudad de Amaquemelazia, en las provincias del Norte murió Tlamacatzin, rey de los chichimecas, gente desnuda de ropas, vestida de pieles de animales, feroces en el aspecto y dados á la guerra, que tienen arco y flechas por armas, y la caza de animales por ordinario sustento: llámansé chichimecas, porque (como dice el padre Torquemada) chupaban la sangre de los animales y de la carne cruda como quien mama; que chichimeca tanto quiere decir como chupador. Puede ser que esta derivacion cuadre; pero, segun lo que me parece, chichimeca quiere decir gente perra: chichimetlaca, y esta es legítima, y segun buena regla, la derivacion de chichimeca. No es nuevo llamarse perros las gentes, que eso quiere decir cananeos; y la mesma verdad, Cristo, le acordó á la Cananea ser perra. A estos, pues, gobernaba Tlacamatzin, que muerto

dejó dos hijos llamados Achcautzin y Xolotl. Este segundo, malcontento de no gobernabar, porque el primero sucedió como mayor en el reino, deseoso (con ánimo y magnánimo) de ser solo convocó á todos los de su reino, capitanes y cabezas, y con el pretexto de vengar las injurias hechas á sus abuelos de los que habitaban las partes del Sur y Mediodía, viendo que todo estaba en calma y confuso silencio, envió exploradores que corriesen la tierra, quienes habiendo llegado hasta la Nueva-Vizecaya, que hoy así se llama, más de trescientas leguas, vieron ruinas de edificios y la tierra desierta; y vueltos dieron noticia á Xolotl, que citó á sus vasallos para que dentro de seis meses se aperciesen para el viaje, de armas y lo necesario, señalando lugar dónde habia de hacer la junta. Alegres recibieron esta nueva; y llegado el tiempo salió Xolotl, dejando á su hermano, con la cantidad de gente que se verá despues, tanta, que segun la cuenta pasaban de quinientos mil.

36. Al año de la jornada llegaron á un lugar que llamaron Chocalan, lugar de llanto; de allí á Cohuatl Icamac, y de allí á Tepenentl, que tiene hasta hoy el nombre, y de allí á Tollan, donde se alegraron viendo las casas y ruinas de edificios que mostraban haber sido habitadas de otras gentes. Pasaron á Mizquiyahualan, y sin parar hizo alto en un lugar que, por parecerle mejor, le llamó de su nombre Xolotl, que hasta hoy se conserva; y de allí despachó á su hijo Nopaltzin que marcasse la tierra

en ínterin que él buscaba por allí acomodados sitios. Llegó al cerro de Cempoalan y á Tepepulco; volvióse á Xolotl Nopaltzin; pasó á una sierra que está junto á Tezeuco, vido la tierra de llanos que demostraban haber sido sembradas, y de allí pasó á las sierras del volcan, de donde divisó hácia Cuyuacan y Chapultepec algunos humos, y al punto, discurriendo sería alguna gente, partió á dar noticia á su padre. En este ínterin salieron por otra parte algunos capitanes; y viendo el cerro de Tenayocan, que está á dos leguas de México y pareciéndoles mejor sitio, volvieron á darle aviso; y hecha consulta, determinaron, con parecer de Nopaltzin, si sería mejor dejar el puesto de Xolotl y pasar á Tenayocan; y viniendo en que se acercasen á la parte de donde el humo parecía, quise que se contase la gente que venia, y asentada su morada en lo cavernoso del monte que le cuadró para repartir las familias de seis reyes que venian con él, veinte mil capitanes, que cada cual gobernaba mil hombres, hizo que cada cual fuese pasando y poniendo una piedra en diferentes lugares, y de las piedras se hicieron doce cerros pequeños, que hoy permanecen, y de este suceso se le puso al lugar por nombre *Nepualco*, que quiere decir Contadero. Al parecer de algunos, juzgan, segun las piedrecillas, sería cerca de un millon de personas. Y viviendo como vivian tantos años, y procreando y multiplicando como los indios multiplican, es fácil de creer el número aunque parezca excesivo.

CAPITULO VI.

De cómo hallaron algunos toltecas, y del repartimiento de sitios que hizo á sus gentes.

37. Aunque Xolotl habia mostrado gusto en la posesion del sitio que habia hallado para su morada, vivia receloso ó á lo ménos con sobresalto de no gozarle si acaso habia otros poseedores que pudieran oponerse. Deseoso de asegurarse, despachó con gente de arma á Acatometl, uno de los seis señores que con él vinieron; y llevando la noticia del lugar donde Nopaltzin habia divisado humo, llegó á Chapultepec, donde halló un tolteca llamado Ecitlin, con su mujer Axochiatl y un hijo que tenian. Dióle razon de cómo se habia quedado escondido por no ir con los suyos, que habian desamparado la tierra, y que tenia noticia de otros que á las riberas de la laguna estaban. Pasó al lugar que hoy llaman *Colhuacan*, y halló otros dos con sus hijos y mujeres, Xiuhtematl con su mujer Oceloxcchitl, Cozauhtli con Yhiuxochitl y sus hijos Coiotl Acxoquauhtli: estos vivian en la humedad de las tierras por la se-

ca que tantos años padecieron. Dió vuelta á la laguna, y en sus riberas halló algunos aunque pocos. Pasó el volcan; y en un lugar que se llama hoy Tepeoxoma, halló otro con sus hijos y mujer: éste le dió noticia que en Chololan estaban dos sacerdotes de los ídolos. De allí volvió á la presencia de Xolotl y le contó lo sucedido. Viéndose Xolotl señor tan á poca costa de tantas tierras, repartió sitios, aventajando á los más principales. Dividió su gente, hácia la parte del Norte unos, distancia de más de treinta leguas: Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepec y Atotonilco, que hasta hoy se llama Chichimecatlali; otros se esparcieron por los llanos, en las riberas de los rios; y de esta suerte se quedó en Tenayocan asentada su ciudad, aunque no en casas formadas, y en sitios cavernosos y en bajíos, á la usanza de su nacion. Anduvo con la gente que le quedó por aquellos montes, sin arar ni sembrar, cazando ciervos, conejos, liebres y eulebras, diez y siete años, y á los diez y ocho se pasó al lugar que su hijo habia demarcado, y fundó la ciudad de Tezcucó, por tener sierras y montes para la caza, y cerca la laguna para la pesca.

CAPITULO VII.

De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y repartimiento de señoríos.

38. A los ocho años de la venida de Xolotl, por el aviso que dió á los suyos de su gustosa quedada y de la fecundidad y dilatacion de tierras, vinieron de las provincias vecinas y comarcanas de Xolotl seis señores; y aunque de distintas lenguas y poca gente, conocia que eran principales, y les señaló, como señor de la tierra, sitios, quedando por tributarios suyos y por su monarca reconocido Xolotl. Llamábanse Tecuatzin, Tzontechuaiel, Cazatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotéuca, Yztcuincuani: de estos se debe presumir fueron los otomites, tlaxcaltecas, mixtecas y popolucas, que son los que hoy diferencian en las lenguas. Estos nombres serian impuestos por los que estaban acá, cuyo idioma era el que hoy es lengua mexicana; y esto se acredita con ver hoy que en Tezcucó y Tenayocan se conserva y es la mas elegante la tezcucana, como la castellana en Toledo.